

268
Sans Souci 22 de Enero de 1869.

Mi querido Rufino.

Pensaba escribirte largamente,
pero sabiendo que tu extenuada alma lo ha
por este paguete / que todavia no ha llegado a
La Guaira / me ocupé en contestar a una por-
cion de burocratas, y se me fue el tiempo, y a
hora apenas puedo mandarte estos renglo-
nes para darte la certeza de que nuestra salud
continua muy buena. Pensaba tambien lle-
var mañana la perdida de Pitito / lo de nuestro
pueblo para Caracas, hasta por que nuestra
permanencia en este lugar, me cuesta gran des-
sacrificio pecuniario, mas dos o tres casos que
hubo en esta ultima semana entre los cuales
se encuentra el pobre La Ville que ahí estuvo de
Consul Italiano, me han hecho cambiar de resolu-
cion y de aqui a un mes mas 15 dias o un mes.

Por el paquete de Noviembre escribí a Paranhos,
Costa y otros amigos comunicando les nues-
tra desgracia y pidiendo los que me desearan
distintos: alguna contestacion debe traerme este
paquete; pero como no ha llegado, solamente
puedo conjeturar que la contestacion sera
que mi renuncia depende de la conclusion de
la guerra; y cuando se acabe ella? Hasta cuando
ha de Dios permitir que el facineroso Lopez
continue a masacrar la humanidad? Es pre-
cisa.

Muchos he lamentado la noticia
que me dai sobre Joaquin, pero no me ha sorpren-
dido porque solo he profetizado cuando el me
comunicó que iba a asociarse con el honrado, pero
infeliz y perseguido Terraviva.

El camino que Sarmento ha seguido no me ha
sorprendido: sus antecedentes domesticos y la
gente que lo ha elevado y que lo circundan dan

ahora, como me daban ²⁶⁹ antes, el consueño en el mundo
de los males que ha de causar, y de los curantos mis-
tros países tendrán que perder como siempre han
brío y en su círculo. Con Sarmiento, Alsina, Va-
rela de, Sansfield et cetera podrá reservarse
la Confederación Argentina unida y en paz? Podrá
ser duradera y sincera la buena inteligencia
con el Brasil? Lo dudo y pido a Dios que
permita exactitud en mis cálculos.

Lo que yo deseo, lo que espero es que tú no tomes
la menor parte en la mala política, que sigas
en preparar el de tu, es tu desear de tu bien es-
tar y del provecho de tu creciente familia
Algún día el Brasil se acordará de mi misión
a B. y sus llamados hombres de Estado Laca-
rias y Octaviano reconocerán los males que he in-
terpuesto en Colombia o versatilidad en quien es-
tará bien con todos los países del Rio de la Plata. Tardé

conservar. Mas, y si fuesen esto todo el Brasil,
que la Republica Argentina, con el Mitre o El
Zal de a su frente, no es ni puede ser la misma
que la dirigida por el mismo Olagüe o por el Sur-
to, que te hubiese sido fiel y te seguiria si eta-
viera no le hubieras invitado; si esta que era
la principal, sino sencilla causa de mi salida
a Caracas. Si Otaziano se hubiese entonces mos-
trado energico contra la revolucion de São Paulo
y en lugar de ir a São y de conservar a mi
Montevideo se hubiese francamente decidido y
ayudado a su aliado, otros habrian sido las con-
secuencias. Algun dia se conoceran los Esta-
dos del Brasil que yo tenia las ideas que ten-
go y que por ser favorable al partido que dirige
Mitre y El Zol de, me soy enemigo de Brasil. El
futuro ha de probar a la evidencia que mi con-
ducta y pensamiento sobre la Republica Argentina

tura en 1864, 65 y 66 con tan exactos como los
que con respecto al Paraguay tuve en 1853.

Retirando me de B. Ay. libre lo que me fue
posible para que Causas de Sumben tuvieran
la crisis mas eficaz y corrigiese los errores de
Petavianos: rogues la suerte ó Dios! Paciencia
y esperemos.

Caramba!!! Como me meti a politica!!! y
esto es un tigo que des y y quien separe de la
malvada politica!

Talesmente me dice Petita que se corresponden
una carta pronta y ya con horas de mandado todo
para el congreso de L. Thomas. Justa con Pa-
rambos para que nos saque de aqui. Mis res-
petos a todos las suenas de tu familia, mil
abrazos para los muchachos y los tuyos, mil
de besos para Rufinito y para ti de amor cordial
abrazo de tu amigo mas verdadero y amor
Lial.